

¿CÓMO PROSPERAR FINANCIERAMENTE?

Por Raúl Zaldivar

rzaldivar@raulzaldivar.com

Ser pobre no es una virtud y la voluntad de Dios no es que seamos pobres o vivamos en la miseria. Tampoco es la voluntad de Dios que centremos nuestra atención y corazón en el dinero, pues el Texto nos advierte que *el amor al dinero es la raíz de todos los males*, sin embargo, podemos y debemos ser prósperos económicamente sin tener nuestro corazón en el dinero.

Si nosotros efectuamos un estudio reposado de las Escrituras, nos daremos cuenta que una gran cantidad de hombres de Dios fueron muy ricos y fuente de bendición a otras personas, tal es el caso de Job, Abraham, Isaac, Jacob, José, David, Salomón y espacio me falta para enumerar más personajes del Antiguo Testamento. En el caso del Nuevo Testamento, Jesucristo no es sinónimo de pobreza, quien vivió con sus discípulos en la más cruda miseria. Si UD. estudia los evangelios se dará cuenta que el padre de Juan y Jacobo era un empresario acaudalado, la Biblia señala que éste tenía jornaleros a su disposición. Mateo, quien era un cobrador de impuestos, tenía recursos económicos. Las mujeres que rodeaban a Jesús, quienes también financiaban su ministerio, eran mujeres ricas, una de ellas era la madre de Juan Marcos, el autor del segundo Evangelio y existen otros casos como Bernabé que tenía propiedades y Lucas quien era un médico y también, me hace falta espacio para seguir mencionando personajes. Ninguno de ellos vivió en la miseria, ellos eran personas prosperas que usaron sus recursos para expandir el reino de Dios.

Es completamente falso creer que el cristiano debe vivir en la pobreza y que ésta es una virtud que debemos buscar con anhelo. Todo lo contrario, el cristiano debe ser una persona prospera y ésta es la voluntad de Dios. Nada malo con esto, lo malo es el corazón egoísta y megalómano que acapara todo para si y no es fuente de bendición a otros.

Ahora, quedando claro que Dios quiere que seamos prósperos económicamente, la pregunta es ¿Cómo alcanzamos la prosperidad? El primer paso para la prosperidad es aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador personal. De este hecho se deriva todo lo demás. Ahora, antes de proseguir huelga aclarar una aparente contradicción. Existen personas ricas que nunca le entregaron su vida a Jesucristo, bien, éstas son personas cuya riqueza los abruma y los hace vivir miserablemente, acaparando bienes materiales pero vacíos en el corazón viviendo de una manera lamentable. La prosperidad de la que hablamos no solamente es material, sino espiritual. Las riquezas para el cristiano no son una carga sino una fuente de bendición.

Una vez hecha la aclaración, veamos los principios que se derivan para la alcanzar la prosperidad. (1) Establecer metas. El que a nada le apunta a nada le pega. El cristiano debe establecer metas cuantificables de lo que quiere alcanzar en un tiempo determinado. Una vez alcanzada las metas, se pondrá metas más grandes. (2) Trabajar con disciplina. Muchas veces llega más lejos el que es disciplinado que el que es inteligente. La disciplina en el trabajo solo trae una consecuencia: La prosperidad. (3) Déle a Dios lo que es de Dios. El diezmo no es una opción, y no es solamente una responsabilidad, es un privilegio. Dios honra a los que le honran. Y además del diezmo, invierta en el reino de Dios, esta es la mejor inversión que un ser humano puede hacer, no tenga temor de apoyar financieramente ministerios, misioneros, proyectos, en fin todo aquello que ensanche el reino de Dios en un mundo lleno de las mentiras de Satanás. (4) Sea generoso. Mi amigo, dando es como recibimos. El secreto de recibir es dar. Esta es la ley de la siembra y la cosecha. Una persona generosa, será siempre una persona prospera, porque dos más dos son cuatro (5) Administre con sabiduría los recursos que Dios pone en sus manos. En otras palabras, no gaste los recursos, inviértalos y nunca más de lo que gana, cññase siempre a un presupuesto.

Hay otros principios que se pueden mencionar, sin embargo, los aquí señalados son los elementales que una persona debe seguir para alcanzar la prosperidad financiera. Ahora, es posible que alguien todavía diga ¿y yo para que quiero alcanzar la prosperidad? Mi amigo, en el reino de Dios necesitamos gente prospera, triunfadores, líderes, gente de éxito, no mediocres, perdedores o gente sin aspiración. Imagínese que esta fuera la gente de la Iglesia, no llegaríamos a ningún lado. Yo le invito a que inicie el camino a la prosperidad que es el camino de ensanchamiento del reino de Dios.